



LITERATURA Y MORAL

Los hombres pueden asumir dos posiciones: están con el mundo o están contra el mundo. Y lo demás tal vez sea pura dialéctica.

Los escritores están generalmente contra el mundo. No sólo por solidaridad con el prójimo, sino también porque si así no fuera hasta podrían quedarse inmotivados. El consabido tema de la pobreza cuánta riqueza verbal puede contener. (Por algo la gran literatura es toda trágica). Y como el mundo aún cuenta con tantas fallas, alguien debe entregar un reflejo simbólico de ellas. No los hombres comunes, porque corren riesgos, y sí los escritores, quienes habitualmente tienen poco o nada que perder.

Claudio Giacconi, un escritor de original lenguaje, en entrevista reciente, se declara contestatario. Y no sólo en su prosa. He aquí su "Exilio": "Hallé una antesala de años dilapidados/ una recámara de cámaras en desuso/ una despensa de máscaras en reciclaje/ un cementerio de días no vividos/ sonámbulos en una maratón de catacumbas/ ufanos de ser los primeros en llegar./ Es hora de volver, pero volver adónde?"

El escritor comprometido con la vida de la mayoría hace bien en ser un rebelde si con su palabra puede desahogarla de los atropellos a su dignidad. Pero siempre que esa protesta sea artística, es decir, hermosa y sólo por añadidura sea moralmente acusatoria. Pues si esta situación se revierte se cae en la propaganda, que es la roca de Tarpeya de las letras. Oscar Wilde: "El arte es completamente inútil".

El hombre común es vejado muchas veces sin ninguna posibilidad de enarbolar sus derechos consagrados por la ley. Helo ahí indefenso. ¿Cómo no va a ser hermoso que el escritor saque la voz por él y por todos los humillados y ofendidos?

La meta de la literatura, y del arte en general, es la belleza. No la justicia social, en cuya lid sólo tiene un valor psicológico, en la medida en que pueda ser catártico.

E. C.